

## Capítulo 82 - Manchando a los llamados cultivadores del Dao Puro

Levanté una mano y la silencié suavemente.

Había algo en este intercambio que lo hacía diferente de los desesperados desafíos que habíamos estado enfrentando.

La Espada no estaba allí como enemigo, al menos no principalmente.

"No viniste aquí a pelear con nosotros", dije, observando su postura y expresión. "Viniste a evaluarnos. La pregunta es: ¿con qué propósito?"

La sonrisa del legendario espadachín se profundizó. "Perspicaz. Sí, vine a ver si el trastorno que interrumpió mi cultivo merecía atención, o si era simplemente otro florecimiento pasajero que se extinguiría en una década."

Sacó su espada con un movimiento fluido, la hoja silbando al salir de su vaina.

El arma era aún más impresionante desenvainada: no solo estaba perfectamente elaborada, sino que estaba imbuida de conceptos





dao tan refinados que hacían que el aire mismo fuera más nítido con solo acercarse.

Varios de los cultivadores arrodillados gimieron y presionaron sus rostros contra el suelo mientras el aura de la espada los inundaba.

Incluso mis esposas dieron medio paso atrás; sus sentidos mejorados reconocieron un arma que probablemente podría atravesar sus defensas si tenían suficiente habilidad.

"He pasado cuarenta años perfeccionando una sola técnica", continuó La Espada, sosteniendo la espada con una mano engañosamente despreocupada. "Un corte que puede cortarlo todo: carne, qi, conceptos del dao, incluso los vínculos entre causa y efecto. Es la obra de mi vida, y nunca he encontrado un oponente digno de ver su verdadera forma".



Levantó ligeramente la hoja y sentí que la realidad misma contenía la respiración.

"Muéstrame", dijo simplemente, "si eres digno del poder que has reclamado".

El desafío flotaba en el aire como la cuerda de un arco tensado.

A nuestro alrededor, los cultivadores derrotados observaban con una mezcla de terror y anticipación, sintiendo que estaban a punto



de presenciar algo que entraría en la leyenda independientemente de su resultado.

Sentí la disposición de mis esposas a través de nuestros lazos: el arco de Yue cantando con energía contenida, las vides de Mei enroscadas como resortes, el cultivo de hielo de Feng creando patrones fractales en el aire a su alrededor.

Todos ellos se prepararon para luchar a mi lado contra este singular oponente.

Pero cuando miré a los ojos grises de The Blade, vi algo que me hizo reconsiderar por completo la naturaleza de este encuentro.

"No buscas pelea", me di cuenta en voz alta. "Buscas un amo".



La expresión de la Espada no cambió, pero capté el cambio sutil en su postura: la forma en que su agarre en la espada se relajó ligeramente, la ligera disminución de la tensión en sus hombros.

"Durante cuarenta años, he recorrido el camino de la espada en solitario", dijo en voz baja. "He alcanzado la cima de lo que el cultivo en solitario puede lograr, pero el paso final... el paso final requiere algo que no puedo proporcionarme por mí mismo".

"Propósito", dije, comprendiendo de golpe. "Has perfeccionado tu técnica, pero la técnica sin propósito es solo un suicidio elaborado".

Asintió lentamente. «Tengo la capacidad de cortar cualquier cosa. Lo que me falta es una buena razón para hacerlo».

[Alerta del sistema: Se detectó una oportunidad única de reclutamiento]

[Objetivo: Espadachín legendario - Máximo potencial de lealtad]

[Advertencia: El rechazo probablemente resultará en hostilidad permanente]

La notificación del sistema era casi insultante en su obviedad.

Por supuesto que quería la lealtad de este hombre: La Espada representaba el tipo de poder concentrado y perfeccionado que podía servir como piedra angular de un verdadero imperio.

Pero más que eso, reconocí algo de mí en su situación.

Era un hombre que había logrado todo lo que se había propuesto lograr, sólo para descubrir que los logros sin conexión eran vanos.

Necesitaba algo digno de su espada, así como yo había necesitado algo digno de mi ambición.





"Puedo darte un propósito", dije, dejando que mi voz se llenara de poder; no amenazaba, sino ofrecía. "Ayúdame a construir algo más grande que el reino estancado que heredamos. Ayúdame a crear un imperio digno de leyendas".

La Espada consideró esto por un largo momento, sus ojos grises estudiándome no solo a mí, sino a mis esposas, los cultivadores derrotados, el aire mismo aún crepitando con energía residual del avance.

"¿Y a cambio?" preguntó.

Sonreí, con una expresión que transmitía calidez y absoluta confianza. "A cambio, te prometo que nunca te faltarán oponentes dignos ni batallas significativas. El camino que estoy recorriendo te llevará a lugares donde tu técnica perfecta encontrará desafíos que harán que nuestros enemigos actuales parezcan niños jugando con palos".



Durante varios segundos, el único sonido fue el viento silbando entre los picos de las montañas.

Entonces, lentamente, La Espada se arrodilló.

"Yo, Zhang Wuji, ofrezco mi espada al emperador Zhao Tianlong", dijo formalmente, con la hoja apoyada sobre sus rodillas en un gesto de completa sumisión. "Que tu reinado nos honre a ambos".

[Notificación del sistema: Seguidor legendario adquirido]

[Zhang Wuji - La Espada: Lealtad 85% (Condicional)]

[Habilidad especial: Corte perfecto: puede cortar cualquier objetivo independientemente de sus defensas]

[Advertencia: La lealtad está condicionada a un liderazgo digno. Si no se ofrecen desafíos significativos, el resultado será la salida.]

Asentí con gravedad, aceptando el peso de la responsabilidad que representaba su servicio. «Levántate, Zhang Wuji. Descubrirás que el camino que tenemos por delante tiene desafíos más que suficientes para ambos».

Se puso de pie con suavidad, envainando la espada con la misma fluidez con la que la había desenvainado. «Tengo ganas de descubrir cuáles podrían ser esos desafíos».

A nuestro alrededor, la atmósfera había cambiado dramáticamente.

La derrota de cientos de cultivadores había sido impresionante, pero la sumisión voluntaria de La Espada, una leyenda cuyo nombre se susurraba al mismo tiempo que los monstruos antiguos y los ancestros del dao, eso lo cambió todo.





El Anciano Liu, aún arrodillado junto al resto de sus fuerzas derrotadas, alzó la vista con algo parecido al asombro en los ojos. «La Espada te sirve con gusto. Tú... realmente estás construyendo algo que escapa a nuestra comprensión, ¿verdad?»

"Los cimientos están puestos", confirmé. "La pregunta ahora es si los demás son lo suficientemente sabios como para ayudar a construir sobre ellos, o lo suficientemente testarudos como para dejarse aplastar por ellos".

Feng dio un paso al frente, con la autoridad de antigua anciana de la secta como respaldo a sus palabras. «Las viejas costumbres han fracasado. Las sectas se aferran al poder mientras el reino se estanca, las técnicas de cultivo se vuelven obsoletas y el potencial se desperdicia en juegos políticos. Lo que mi esposo ofrece es evolución; dolorosa, quizás, pero necesaria».



El arco de Yue desapareció al cruzarse de brazos; su piel bronceada aún relucía con un poder residual. «Y si te preocupa servir a un 'pretendiente', recuerda: no reclamamos esta autoridad. El Cielo la reconoció. El universo mismo reconoció en qué nos hemos convertido».

Las enredaderas de Mei se habían asentado en patrones decorativos a su alrededor; ya no eran amenazantes, pero seguían presentes como recordatorio de su poder. «La elección es simple. Únete a nosotros para construir algo mejor, o quédate atrás mientras ascendemos más allá de tu capacidad de seguirnos».



Los cultivadores derrotados intercambiaron miradas y pude ver el momento en que la resistencia se derrumbó por completo.

No solo se enfrentaban a un poder superior: se enfrentaban a una visión unida respaldada por el tipo de autoridad que reescribía las reglas de la realidad misma.

"Nosotros... nos comprometemos a servir al Emperador Tianlong", dijo finalmente el Anciano Liu, con una voz cargada de rendición y, sorprendentemente, de esperanza. "Ojalá seamos dignos del ascenso que nos ofreces".

[Notificación del sistema: Envío masivo logrado]

[Control regional establecido: Territorios del Sur]

[Nuevos seguidores: 1247 cultivadores de varios niveles]

[Opciones administrativas desbloqueadas]

Asentí amablemente, aunque internamente ya estaba planeando la reorganización masiva que esto requeriría.

Un imperio necesitaba más que sólo súbditos leales: necesitaba estructura, propósito y el tipo de avance sistemático que justificara la autoridad que yo había reclamado.





"Zhang Wuji", dije, volviéndome hacia La Espada. "Necesito un general para las próximas guerras. ¿Te interesa el puesto?"

Sus ojos grises brillaron con el primer entusiasmo genuino que le había visto. "¿Guerras, mi Emperador? ¿En plural?"

"La Secta Inmortal aún controla la mayoría de los recursos de este reino", expliqué. "Las demás grandes sectas se movilizarán en cuanto comprendan lo que representamos. Y más allá de eso...", señalé hacia el cielo, donde aún persistían rastros de la energía de la tribulación. "Hay reinos superiores que conquistar, desafíos aún mayores que afrontar."

"Entonces sí", respondió Zhang Wuji, con la mano apoyada en la empuñadura de su espada con anticipación más que con amenaza. "Acepto el puesto con entusiasmo".

Yue rió, y el sonido transmitió una alegría feroz. «Por fin, alguien más que aprecia un buen desafío».

"Solo recuerda", añadió Mei con una sonrisa pícaro, "a nuestro esposo le gusta que sus victorias sean... amplias. No te sorprendas si terminamos conquistando más que solo territorio".

Las mejillas de Feng se sonrojaron levemente, pero asintió. «Sus métodos pueden ser... poco convencionales. Pero son efectivos».





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Sentí una sonrisa extenderse por mi rostro mientras miraba a mis fuerzas reunidas: el legendario espadachín, las esposas ascendidas y casi mil nuevos seguidores leales.

Fue un buen comienzo, pero sólo un comienzo.

"Bueno, entonces", dije, y mi voz resonó con renovada autoridad por las cimas de las montañas. "Empecemos a construir un imperio digno de leyendas".

